



Mario Valdés Urrutia, *El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial. Reacciones políticas (1939 – 1945)*, Tomé, Al Aire Libro, 2023, 276 pp. ISBN: 978-956-9827-48-8.

Camila Neves Guzmán¹

El espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial. Reacciones políticas (1939 – 1945) analiza las diversas posturas y opiniones respecto al accionar del espionaje alemán en Chile durante la Segunda Guerra Mundial, la cual tenía la finalidad de recopilar información desde el escenario sudamericano para su causa bélica. Este trabajo plantea que hubo una enérgica condena al espionaje alemán de parte del gobierno chileno, de diversos partidos y de la prensa nacional en un marco de condena a la Segunda Guerra Mundial en concordancia con la defensa de una solución pacífica de las controversias internacionales.

El capítulo 1 El interés alemán por América analiza las manifestaciones de interés expresadas por la Alemania nazi en la década de 1930 y las motivaciones que llevaron a destacar agentes de propaganda y estaciones de operaciones encubiertas en América. Primeramente, recalca los sueños de expansión de la autoridad alemana por el territorio americano con la creencia de que el nacionalsocialismo hallaría un terreno favorable en países como Argentina, Bolivia y México. También, señala el autor que la Alemania nazi buscó enfrentar una posible colaboración de Estados Unidos a Inglaterra. Todo ello llevó a los Servicios de Inteligencia alemanes a nombrar agentes en América antes del estallido de la guerra mundial. Los agentes enviados a América Latina, por ejemplo, eran entrenados para el uso de tintas invisibles, claves secretas y radiotransmisión. En 1939 llegaron a América Latina los primeros agentes iniciando la transmisión de informaciones sobre embarque de alimentos y otros enseres hacia Gran Bretaña. Según el autor, la entrada de Estados Unidos en la guerra hizo de América Latina un “área crítica”, pues a

¹ Universidad de Concepción, Chile, correo electrónico: cneves@udec.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3814-8521>

partir de este hecho se convirtió en un lugar estratégico para observar lo que hacía Estados Unidos y cuántas materias primas recibía desde allí. Asimismo, los servicios de espionaje tuvieron que enfrentarse a una contrainteligencia abordada por Estados Unidos en América Latina para estudiar la propaganda y las acciones del Eje en la región.

El capítulo 2 Chile y la guerra analiza la evolución de la posición de Chile respecto al conflicto europeo. El autor expone que entre 1938 a 1941 Chile expresó la neutralidad ante el estallido de la guerra estableciendo una serie de medidas para asegurar su postura, tanto en espacio aéreo como terrestre. No obstante, entre los sectores más instruidos, predominaron posturas a favor o en contra de la política internacional del gobierno o asumiendo simpatías por uno u otro de los países beligerantes. A pesar de las problemáticas internas de gobierno y externas al país Pedro Aguirre Cerda no se apartó de la neutralidad ni de la solidaridad continental durante su gestión. Durante el posterior gobierno de Juan Antonio Ríos, el gobierno chileno mantuvo su posición no beligerante, hasta que la presión norteamericana y de los partidos de izquierda chilenos condujo a la ruptura de Chile con Alemania, Italia y Japón producto de “la obligación moral de solidarizar con los estados americanos atacados por potencias extracontinentales”. Japón se consideró en estado de beligerancia con Chile hasta que la firma del Tratado de San Francisco levantó la paz entre ambos países. Por otro lado, el historiador analiza las consecuencias económicas del conflicto para el país. Entre tales, la reducción de la tasa de crecimiento de la economía chilena, la paralización y/o reducción de la inversión extranjera, el fortalecimiento de la acción del Estado en la economía, la capitalización del sector público y la promoción de la industria nacional.

El capítulo 3 El espionaje alemán en Chile 1939-1945 comprende las características del espionaje alemán en Chile. Referente a la definición del delito de espionaje, el autor plantea que hasta 1943 hubo diversos vacíos que las posteriores legislaciones buscaron llenar. Además del espionaje, considera el concepto de “tareas o actividades de inteligencia” como la recopilación de información de carácter militar, económico, electoral, político, etc. “PYL” o Fmk “Cóndor”, dirigido por Friedrich Von Schulz-Hausmann, fue una red de inteligencia alemana que operó en Valparaíso con el fin de transmitir información sobre el movimiento de barcos mercantes británicos. El autor señala que esta red de inteligencia se movió bastante más rápido que sus perseguidores y los cabecillas escaparon antes que la policía civil los capturara. En consecuencia, el gobierno chileno ordenó su captura a sospechosos por trabajar para la inteligencia alemana. El caso “PYL” demostró los vacíos legales sobre espionaje en Chile. La legislación existente en aquel entonces no bastó para aplicarla a las personas involucradas en el grupo de la estación clandestina “PYL”. Este caso terminó con cinco alemanes inculcados y uno apelando la sentencia y ninguno encarcelado, pero fue una situación que dejó al descubierto lo anti-Eje que podía llegar a ser el gobierno de Ríos. Von Bohlen, mientras operaba en Fmk “Cóndor”, estructuró la red de espionaje “PQZ” para obtener información en beneficio de Alemania, la cual también fue

detenida y capturada junto al término de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera, se da fin al espionaje alemán en Chile.

En el capítulo 4 Las corrientes político-partidistas frente al espionaje alemán en Chile se estudian las reacciones que provocaron las acciones de inteligencia germanas en el gobierno chileno y las diversas corrientes de pensamiento político a través de la prensa partidista. El Partido Comunista, a través del diario El Siglo, reaccionó rudamente ante el espionaje alemán en Chile señalando que se debería castigar con el rigor de la ley a los culpables de espionaje, pidiendo la cárcel, pena de muerte y hasta su reclusión en campos de concentración con el fin de asegurar el cese de estos actos. A los presuntos espías o chilenos colaboradores se les llamó “nazis” “quintacolumnistas” o “fascistas”. Por otro lado, a pesar de que a los socialistas no les agradaban los agentes alemanes, no se ocuparon tanto de la cuestión del espionaje encontrando el autor alusiones menores. A partir de la revisión del diario La Hora, el autor señala que al Partido Radical no le agradaba la existencia del Partido Nacional Socialista Alemán en Chile, viendo en sus actos una eventual intencionalidad golpista. En vista de ello, tuvo una actitud hostil frente a los colaboradores de actividades de espionaje, proponiendo recluir a los espías en campos especiales o confinar a estos en sitios de relegación. De otro lado, hubo actitudes mesuradas que se alejaron de puntos de vista “más violentos y agrios” como los anteriores. La izquierda moderada se refirió al tema con el temple que caracterizó el medio entre los extremos a través del diario La Nación. Por su parte, a partir de las páginas de El Diario Ilustrado, conservadores y liberales emitieron solamente pequeñas opiniones. Informaron escuetamente hechos relacionados, pero no se preocupó de condenar las actividades de los servicios germanos en el país. No lanzaron afrentas ni condenaron a los protagonistas del espionaje alemán. Posiblemente, según el autor, por su simpatía con la causa alemana.

El capítulo 5 El Mercurio de Santiago y de Valparaíso frente al espionaje alemán en Chile analiza la postura de estos periódicos respecto al espionaje alemán en Chile. El diario santiaguino fue partidario de la colaboración chilena con Estados Unidos. Especialmente, el caso Hellemann clarifica el punto de vista de este medio expresando que no simpatizaba con el accionar de la inteligencia germánica en Chile, pero confiaba en la justicia chilena para superar estos problemas. Esta actitud moderada coincidió con El Mercurio de Valparaíso. No obstante, este último le dedicó mayor espacio editorial a este problema. En general, el trabajo del historiador asegura que las diferencias de percepción en estos diarios fueron mínimas. Según el autor, su moderación se observa en la expresión de los hechos para que el lector pudiera sacar sus propias conclusiones. A diferencia de la prensa conservadora, es seguro indicar que no hubo indiferencia ante este tema.

El capítulo 6 Voces falangistas y de la Vanguardia Popular Socialista sobre el espionaje alemán y su represión legal expone que el punto de vista falangista fue representado por Radomiro Tomic. Este último eludió referirse directamente al tema del espionaje y consideró preferible hablar de los medios necesarios para resguardar la seguridad estatal y continental. Por otro lado, César Godoy Urrutia representó al Partido Socialista de Trabajadores, quien descalificó al “fascismo” y al “nazismo”. A juicio del autor, las opiniones más polémicas correspondieron a las de Jorge González Von Marées y de Gustavo Vargas Molinare. Ambos diputados eran electos por la Vanguardia Popular Socialista. González eludió abordar el problema del espionaje, pero habló de otros asuntos como la actitud oficial chilena frente al conflicto bélico, el “eventual peligro comunista” y la influencia norteamericana en las decisiones que pudiera tomar la política internacional. Vargas, por su parte, tomó una posición incrédula frente a la existencia de actos de espionaje alemán. Por otro lado, no deseaba que Chile se viera involucrado en el conflicto mundial y menos que dejara de ser neutral frente a las potencias en guerra. Además, de haber espionaje, consideró que no sólo sería a favor de Alemania, sino también en beneficio de otras potencias.

El capítulo 7 Percepciones en provincias frente al espionaje alemán expone que provincias del norte y sur del país también reaccionaron ante este problema a través de la prensa. El editorial de El Pacífico de Arica dedicó sus páginas para emitir juicios respecto de las expresiones de Summer Welles en Boston y las investigaciones sobre el espionaje alemán en nuestro país. El Coquimbo abordó el caso de Dorbach con duras críticas respecto al confinamiento de alemanes arrestados por actividades de espionaje. El Siglo de Coquimbo, al igual que el periódico capitalino, denostó estos actos proalemanes dando espacio a un violento ataque en contra del ministro Luis Baquedano producto de la libertad bajo fianza otorgada a personajes procesados por actividades de espionaje. No obstante, mientras El Siglo capitalino pidió la ejecución de involucrados en estos actos, El Siglo serenense sólo sugirió la confiscación de los bienes a aquellos “espías nazis” para ponerlos al servicio de la nación. En el sur de Chile hubo una mayor expresión de opiniones referente al problema. Estos diarios hablaron de los sucesos que empezaron a investigarse judicialmente en 1944. El Diario Austral de Temuco opinó sobre el espionaje de Timmermann y sus colaboradores, evaluando el hecho como “grave” y que debía sancionarse con severidad. El Correo de Valdivia calificó a estos sospechosos de espionaje como “malos extranjeros” y, lo más doloroso según este medio fue la presencia de chilenos en las tareas de espionaje. La Prensa Austral de Punta Arenas lanzó reducidos comentarios sobre el espionaje alemán, sólo se limitó a reproducir editoriales de El Mercurio de Santiago que esbozaron la condena a estas acciones. Avance, por su parte, estuvo bastante informado con respecto al tema y lo consideró como un foco de perturbación para los sectores democráticos.

Así, el autor concluye que el espionaje alemán no pasó desapercibido frente a corrientes de pensamiento político-partidista y diversos medios de comunicación periodística. Hubo una

diversidad de posturas que encendió la discusión pública respecto a la postura que tuvo el gobierno frente al conflicto bélico. Asimismo, las provincias emitieron opiniones moderadas pero firmes, sobre todo en el sur del país. Desde el punto de vista del autor, la prensa sureña emitió una postura neutralista pero cauta con respecto a las actividades de espionaje. Finalmente, el historiador se pregunta, ¿Quiso el gobierno chileno, verdaderamente, llegar al fondo del asunto en las investigaciones verificadas en Chile sobre el espionaje alemán? Respondiendo que “aparentemente si, pero verdaderamente no”. De esta afirmación argumenta a partir de una serie de hechos como la falta de información entregada a la prensa sobre los acontecimientos alrededor del espionaje proalemán. Esto condujo a reacciones políticas internas frente a estos actos producto de los pocos hechos que pudieron conocerse referente a este problema.

Este libro muestra el impacto provocado en las diversas corrientes políticas chilenas el espionaje y el contraespionaje en territorio latinoamericano, coincidiendo en que eran acciones que comprometían la estabilidad sociopolítica a nivel regional y, también, global. Se observan diversos matices entre las posturas nacionales contra el espionaje alemán dadas por reacciones tibias y de incredulidad con respecto a estos hechos. Estas posturas son representadas por una diversidad de voces que condenaron el espionaje, les fue indiferente o que negaron la existencia de este. De esta manera, se observa que Chile se vio involucrado de alguna manera en la contienda mundial a pesar de su postura neutral frente al conflicto.

Este trabajo es muestra de procesos globalizantes que hacen que la guerra europea impacte en otros países como en Chile, volviendo los hechos una explosión de reacciones que afectaron a nivel global. Principalmente, a través del uso de prensa el autor despliega una serie de argumentos que hacen ver que este tipo de fuente es un verdadero medio de expresión política que sustenta puntos de vista y hacen referencia a las relaciones exteriores que mantuvo nuestro país. Asimismo, a través de este libro se observa un proceso de continuidad en la acción de emitir opiniones respecto a los hechos, pero con una marcada pérdida de intensidad a partir de la ruptura de relaciones con las potencias del Eje en 1943.

Por otro lado, este libro muestra el dinamismo con el que operaron las redes de inteligencia alemanas en Chile. Frente a ello, los partidos políticos chilenos no fueron indiferentes ante estas acciones. Reaccionaron de distintas formas plasmando sus visiones en la prensa. En los periódicos abordaron las acciones de los protagonistas de actividades de espionaje. Sus tonalidades exponen una condena al espionaje por ser un peligro para las relaciones exteriores. Sobre todo, los comunistas fueron quienes tuvieron la actitud más hostil referente al tema, mientras que los conservadores y liberales se limitaron a guardar silencio por su simpatía germana. Por otro lado, el autor destaca la medida reflejada en El Mercurio, destacando la relación que posiblemente se produjera entre el informante y el lector. Es decir, el autor aseveró que la moderación del punto de vista de este periódico se debía al fin de darle un espacio al lector para que sacara sus propias conclusiones. Finalmente, es posible señalar que este escrito es un verdadero aporte para la

historiografía transnacional comprendiendo las pretensiones de expansión mundial de la influencia nacionalsocialista a través de la imposición de su sistema político y social. Asimismo, a través del estudio del espionaje alemán en Chile, este texto muestra el verdadero impacto que pueden tener noticias de carácter mundial en periódicos de diversas partes del país, sobre todo del contexto chileno capitalino.